

Noviembre 2019

Palabras clave: pobreza infantil,
privación material, desigualdad urbana,
política social

Infancias en desigualdad y pobreza en Barcelona

Xavier Martínez-Celorio
Investigador del CRIT de la Universidad de Barcelona (UB)

La poscrisis en la ciudad de Barcelona está consolidando una elevada tasa de pobreza infantil y ha hecho crecer rápidamente la polarización social entre las infancias en plural. Es una pauta de estratificación contraria a la del conjunto de la ciudad donde la desigualdad de rentas se ha moderado entre el periodo 2011-2017. Barcelona tiene una tasa de pobreza infantil comparable a la de Madrid y Berlín con una brecha o intensidad parecida a la media catalana. El artículo destaca la privación material severa en los hogares con niños atendidos por los servicios sociales (SS). La capacidad para reducir la pobreza infantil a través de transferencias sociales es inferior a la registrada en el 2011. Aunque no se dispone de las competencias reguladoras del precio de la vivienda y del mercado de trabajo, el poder local reduce a un 17% la tasa de pobreza extrema con las ayudas de emergencia social. Para poder aplicar una política activa contra la pobreza infantil en clave redistributiva se necesita una gobernanza multinivel con un enfoque hacia los derechos de la infancia y una diversidad de políticas para reactivar el ascensor social.

Introducción

Las condiciones de vida de la infancia son un indicador directo de cómo una sociedad cumple o no la igualdad de oportunidades y la justicia social. Es decir, nos muestra hasta qué grado garantiza un buen inicio (*a good start*) a todos los niños y adolescentes que estimule sus potencialidades, y que neutralice al mismo tiempo la influencia desigualadora de sus orígenes sociales y de renta. La pobreza infantil es el principal obstáculo para este objetivo y es el resultado de cómo la desigualdad socioeconómica afecta la etapa más sensible del ciclo vital. En la infancia se acumulan más riesgos sociales con secuelas y consecuencias posteriores en las transiciones juveniles y en la edad adulta en términos de salud, de nivel educativo, de empleo y de ingresos.

Las grandes ciudades sufren aún más las consecuencias de la pobreza infantil, dado que su propia estratificación de renta se polariza con los flujos de la globalización neoliberal. La llegada de profesionales de alto nivel de renta, así como de inmigrantes y refugiados pobres, hace aumentar una desigualdad social cada vez más compleja y segregada, pero sin que las ciudades dispongan de las competencias y los recursos de política social que son centrales para reforzar la cohesión social.

En este artículo, presentaremos, en primer lugar, la polarización social de las infancias (en plural) en la ciudad de Barcelona. A pesar de compartir grupo de edad, las infancias se viven en el seno de familias que pertenecen a clases sociales con socializaciones y oportunidades muy desiguales que empeoran en situación de pobreza y privación. En segundo lugar, describiremos la magnitud y

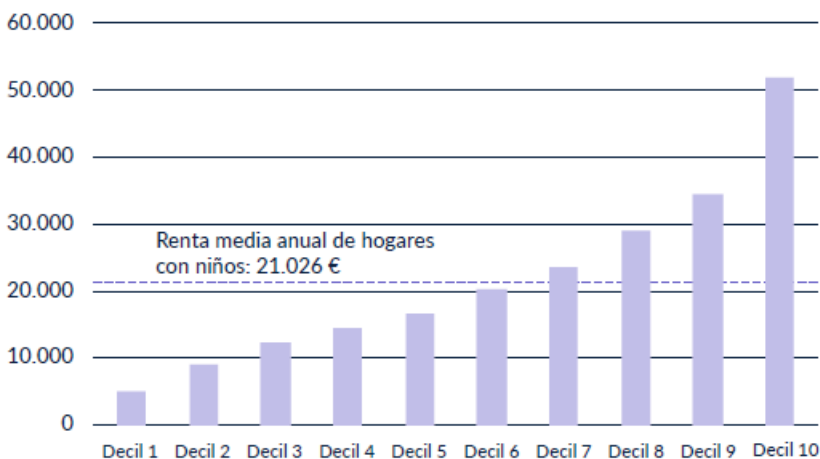
la evolución de la pobreza infantil en la ciudad de Barcelona comparada con otras ciudades y territorios. En tercer lugar, presentaremos la intensidad con que se vive la pobreza infantil en la ciudad, centrándonos en la fracción de pobreza severa atendida por los servicios sociales. Finalmente, analizaremos hasta qué punto las transferencias sociales y la política redistributiva del Estado, la comunidad autónoma y la ciudad son capaces o no de reducir la pobreza infantil, sobre todo la pobreza extrema desde el ámbito local.

1. La polarización social entre las infancias en Barcelona

La población de niños y adolescentes en la ciudad de Barcelona tan solo representa el 15,1% de los residentes en la ciudad (un punto más en relación con el 2007), mientras que el segmento de personas mayores de 65 años suma ya el 21,5% de toda la población. Aunque la ciudad va envejeciendo, en uno de cada cuatro hogares viven niños y adolescentes de hasta 17 años. En el 2018 vivían en la ciudad 245.573 niños y adolescentes de entre 0 y 17 años, el 67% de los cuales son niños y niñas de entre 0 y 11 años, y el 33% restante son adolescentes de entre 12 y 17 años (IIAB, 2019).

La renta media por unidad de consumo de la población 0-17 años de Barcelona es de 21.026 euros anuales, y supone un 6% menos con respecto al nivel medio de la renta disponible de los residentes de entre 18 y 64 años. Tener hijos menores a cargo es un sobre coste que resta renta disponible y puede conducir a la pobreza de los hogares en situaciones sobrevenidas o choques masivos, como fue la Gran Recesión. Pero no podemos hablar de una infancia en singular, homogénea y uniforme, sino de diferentes infancias que crecen y se desarrollan muy condicionadas por la desigualdad de los recursos, rentas y capitales culturales y sociales de sus núcleos familiares. De hecho, el decil de hogares con niños de renta más alta (decil 10) multiplica por 10,3 la renta disponible del decil de hogares más pobres con niños (decil 1), según datos de las Estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida (EMCV 2016-2017) (gráfico1).

Gráfico 1. Rentas medias anuales de los hogares con población infantil (0-17 años). Barcelona, 2016-2017

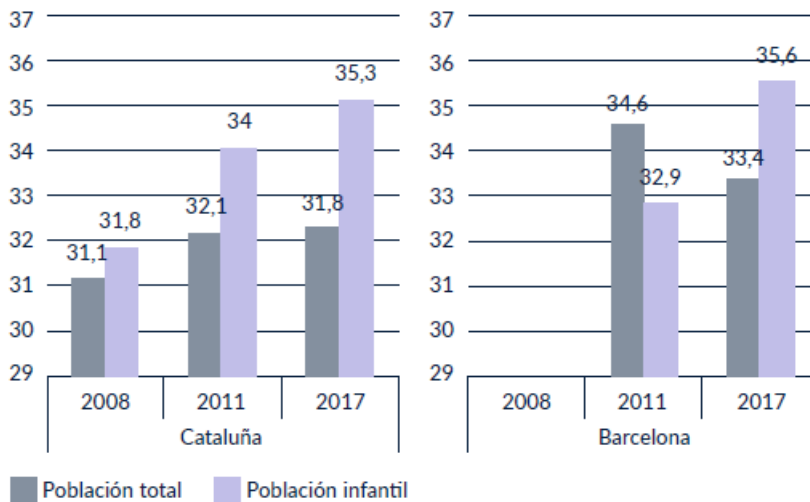


Fuente: Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (IERMB), Estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida, 2016-2017 (datos provisionales), a partir de Idescat, Encuesta de condiciones de vida, 2016 y 2017.

Lo más preocupante es que hay más polarización socioeconómica entre los niños de la ciudad por el aumento desproporcionado de la renta del decil superior con respecto al resto, sin que hayan bajado los ingresos de los deciles inferiores, que es lo que ocurrió durante la Gran Recesión (IERMB, 2018). Los niños y adolescentes del 10% de renta más elevada han mejorado su posición acomodada con un 60% más de renta disponible que la renta media de hogares con población infantil. Es una tendencia preocupante —si se confirma en posteriores encuestas de condiciones de vida— por tres motivos: a) es contraria a la pauta de estratificación del conjunto de la ciudad donde la desigualdad de rentas se ha moderado en el periodo 2011-2017; b) la

desigualdad entre los niños en la ciudad es mayor en el 2017 que la desigualdad del resto de la población residente de más de 18 años, y c) la desigualdad entre niños y adolescentes de Barcelona es superior a la del conjunto de Cataluña, cosa que no pasaba en el 2011 (gráfico 2).

Gráfico 2. Índice de Gini de desigualdad de renta disponible. Población infantil (0-17 años) y población total. Cataluña y Barcelona, 2008-2011-2017



Fuente: Idescat e Instituto Infancia y Adolescencia de Barcelona (2019).

En primer lugar, en el 2011 el índice de Gini de desigualdad¹ entre los niños de Barcelona era de 32,9, y en el 2017 llegó a 35,6. Mientras que la desigualdad del conjunto de la población total se ha reducido en la ciudad un 3,4%, en el mismo periodo la desigualdad entre los niños barceloneses se ha incrementado un 8,2%. Este repunte, tal como veremos, no se traduce en una tasa más alta de pobreza infantil en la ciudad, sino que esta ha bajado un 4% entre el 2011 y el 2017. Es una buena noticia a medias, dado que en la ciudad no aumenta la pobreza por debajo sino que se incrementa la desigualdad por arriba con un decil superior que toma una ventaja sideral con respecto al anterior decil y a la media.

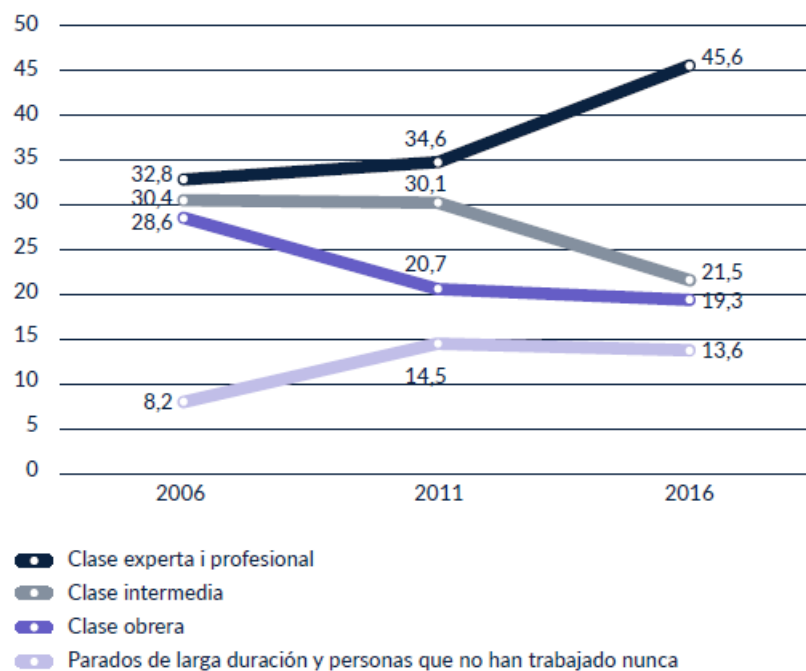
En segundo lugar, en el 2011 la desigualdad entre niños en la ciudad era más moderada (32,9) que la registrada en el resto de hogares con residentes mayores de 18 años (34,6). Pero en el 2017 la situación se ha invertido, y hay más desigualdad infantil (35,6) que desigualdad entre el resto de residentes (33,4). Mientras que el resto de población de la ciudad se ha beneficiado en mayor grado de una recuperación económica más distribuida, en la etapa poscrisis los hogares con niños y adolescentes se han desigualado y polarizado aún más.

En tercer lugar, en el 2011 la desigualdad entre niños era superior al conjunto de Cataluña con respecto a la ciudad de Barcelona, pero en el 2017 está a la inversa, y se supera por poco la media catalana. La aparente paradoja es que la ciudad de Barcelona se ha mostrado ante el ciclo recesivo más resiliente que el conjunto de Cataluña y ha actuado como motor económico (Sarasa *et al.*, 2013). No obstante, la recuperación económica que se registra en la ciudad desde el 2013 ha moderado la tasa de pobreza infantil pero ha aumentado la desigualdad entre los niños y adolescentes.

1. El índice de Gini es una medida de la desigualdad expresada como coeficiente entre 0 y 1, donde 0 se corresponde con la igualdad absoluta (todos los individuos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la desigualdad absoluta (un individuo acumula todos los ingresos y el resto de personas no tiene ningún ingreso). También se puede expresar en una escala 0-100.

La polarización entre las infancias en la ciudad de Barcelona se visualiza en el gráfico 3, que muestra el cambio en la estratificación social de las familias con menores a cargo entre el 2006 y el 2016. Es una buena fotografía de las clases sociales, donde la infancia y adolescencia crece y se socializa, y de cómo ha variado su composición en paralelo al cambio sociodemográfico de la ciudad. La población infantil se reparte en el 2006 en tres grandes clases sociales de una manera bastante equitativa y con un pequeño subgrupo de familias con progenitores en paro de larga duración y en exclusión laboral (8,2%). A lo largo de la década se confirma la polarización de las infancias por el aumento del peso de las familias de clase experta y profesional en 13 puntos y el descenso paralelo del peso de las familias con niños de las clases intermedias (-8,9 puntos), y también el decrecimiento del peso de las familias de clase obrera (-9,3 puntos). Al mismo tiempo, los efectos de la crisis hacen que la proporción de las familias en situación de inactividad, exclusión laboral o paro prolongado se incrementen en 5,4 puntos.

Gráfico 3. Clase social de las familias con niños y adolescentes en Barcelona, 2006-2011-2016



Fuente: estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida, 2016-2017 (IERMB).

En resumen, las infancias de la ciudad se han polarizado por una combinación concatenada de factores *gentrificadores* que han expulsado a familias y parejas jóvenes con niños (o antes de tenerlos) hacia el área metropolitana en busca de precios de vivienda más asequibles y que, al mismo tiempo, han hecho reducir la fecundidad entre parte de las clases intermedias y obreras en la década 2006-2016. La distribución equitativa de la infancia antes de la crisis por clase social se ha transmutado en una polarización de infancias y en una desigualdad mayor en la oportunidad de tener hijos o hijas en la ciudad de Barcelona, que deja a las rentas medias y bajas con una desventaja clara. Tener hijos en la ciudad va por el camino de convertirse en un privilegio.

2. Evolución de la pobreza infantil en Barcelona

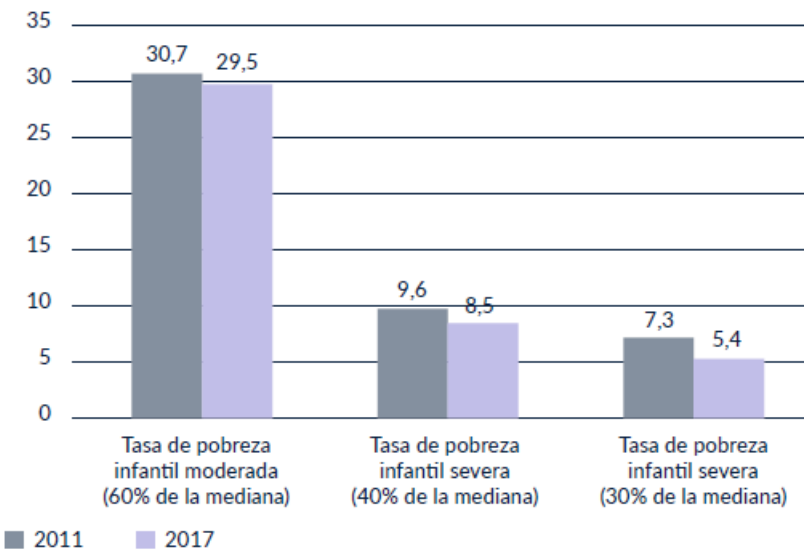
El aumento de la desigualdad entre los niños contrasta con la ligera reducción de las tasas de pobreza infantil en Barcelona que se ha producido entre el 2011 y el 2017. El último dato disponible de la tasa de pobreza moderada es del 29,5% (casi un 4% menos que en el 2011). Corresponde a 72.317 niños y adolescentes que están por debajo del umbral de la pobreza establecido en 14.459 € anuales para un hogar compuesto por un adulto y un menor, o bien por debajo de un umbral de 20.020 euros si se trata de un hogar biparental con un hijo o hija menor de

18 años. Barcelona representa el 18,7 % de toda la infancia en situación de pobreza moderada de Cataluña en el 2017.

Entre el 2011 y el 2017, la tasa de pobreza severa (40% de la mediana de ingresos de los hogares de la ciudad) se ha reducido hasta el 8,5% y suma 20.837 menores en la ciudad. Engloba los hogares con ingresos por debajo de 9.639 euros anuales, en el caso de hogares monoparentales con un niño, o por debajo de 13.347 euros, en el caso de hogares biparentales con un menor o adolescente. La media de pobreza severa de España y de Cataluña es más alta (15 %) que en Barcelona, lo cual indica el efecto expulsor que tiene la ciudad para irradiar la pobreza severa hacia el entorno metropolitano con alquileres y costes más asequibles para las familias con niños. El pozo más adverso de la pobreza extrema (30% de la mediana de ingresos) ha bajado en el 2017 en relación con el 2011 un 26% hasta el 5,4%. Suman 13.237 niños que malviven por debajo de 7.230 euros anuales, en el caso de hogares monoparentales con un menor, o por debajo de 10.010 euros, en el caso de hogares biparentales con un niño o niña.

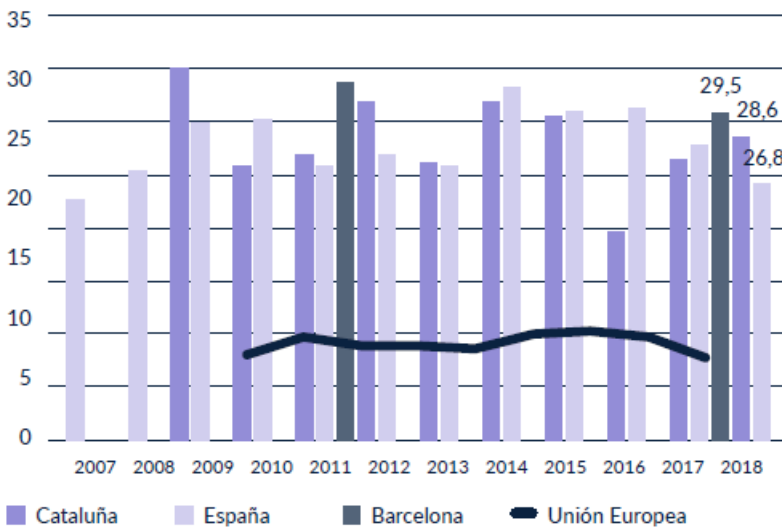
Podríamos decir que la tasa de pobreza moderada en Barcelona entre el 2011 y el 2017 se ha estancado en torno al 30%. Son 10 puntos más en relación con la media europea (gráfico 5) y está por encima también de la media de Cataluña y de la española (2,7 puntos más). Estas tasas son extremadamente altas y no revierten aunque la recuperación del empleo sea muy intensa si no se constituyen nuevas prestaciones y transferencias sociales que reduzcan los costes de crianza en la ciudad. Creer que habrá una reducción significativa de la pobreza infantil con la creación de empleo es una ficción ingenua y compasiva que exime a las políticas redistributivas del Estado y de la comunidad autónoma de su responsabilidad a la hora de igualar las condiciones de partida de la infancia. Tal como veremos, el papel de los poderes locales es complementario pero efectivo para reducir la pobreza infantil extrema.

Gráfico 4. Tasa de riesgo de pobreza infantil moderada, elevada y severa. Barcelona, 2011-2017



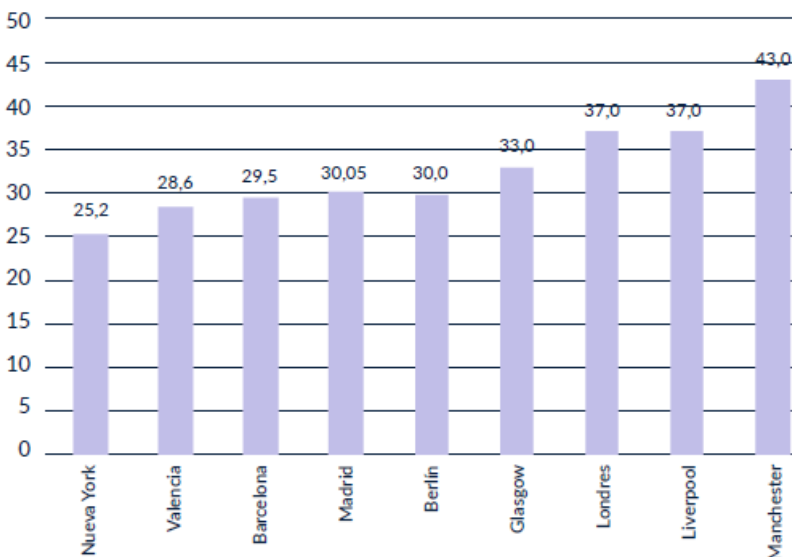
Fuente: estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida, 2016-2017 (IERMB).

Gráfico 5. Evolución de la tasa de pobreza infantil en la Unión Europea, España, Cataluña y Barcelona, 2007-2018



Fuente: estadísticas metropolitanas sobre condiciones de vida, 2016-2017 (IERMB).

Gráfico 6. Tasa de pobreza infantil comparada por ciudades (2017)



Fuente: IERMB, Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil, Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid, United States Census Bureau, Hartz IV Data y End Child Poverty.

En el anterior gráfico 6 podemos comprobar cómo Barcelona se sitúa en una tasa de pobreza infantil comparable a la de Madrid y Berlín, pero alejada de la tasa más moderada que registra la ciudad de Nueva York (25,2%). A su vez, Barcelona no se acerca a ciudades como Londres (37%) o Mánchester (43%), con tasas elevadas, a pesar del paquete de prestaciones sociales que permiten las leyes nacionales y locales británicas.

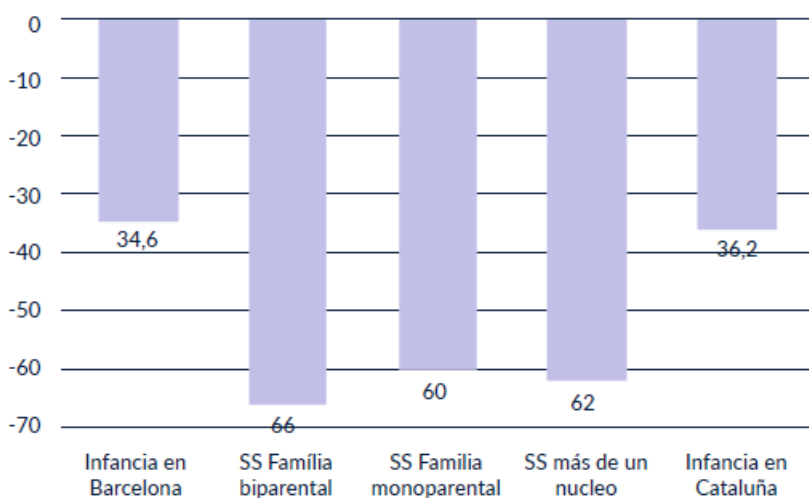
3. Intensidad de la pobreza y privaciones vitales que sufren los niños

La polarización social entre las infancias de Barcelona todavía se hace más patente si nos adentramos en la pobreza como privación de bienestar y como experiencia descalificante que resta oportunidades y derechos a los niños y adolescentes que la sufren. Para hacerlo, analizamos la brecha o intensidad de la pobreza y la privación material severa de la población

infantil añadiendo también un foco más específico en los hogares con niños atendidos por los centros de servicios sociales de la ciudad².

Tal como recoge el estado de investigación en Cataluña, la resaca de la crisis del periodo 2008-2015 ha empobrecido en un 31% la renta de los catalanes más pobres (quintil 1) haciéndolos aún más pobres (Marcos y Ubrich, 2017). Para capturar la gravedad de la experiencia de pobreza, tenemos que calcular su intensidad, es decir, el grado de pobreza de los pobres o la distancia relativa en que se acercan o se separan del umbral de pobreza que les permitiría dejar de ser pobres³. Cuanto mayor sea la distancia del umbral (expresada en porcentaje [%]), más intensa será la pobreza y más cristalizarán sus formas más graves. La renta de los hogares pobres con menores en Barcelona está un 36,2% alejada del umbral para dejar de ser pobre. Es una brecha bastante similar a la del conjunto de menores de Cataluña (36,2%) y de España (36,5%).

Gráfico 7. Intensidad de la pobreza de la infancia y de las familias con menores atendidas por servicios sociales (SS) (2016) según tipo de hogar. Barcelona y Cataluña, 2017



Fuente: Idescat y Martínez-Celorio i Marín (2019).

Ahora bien, si nos centramos en el grupo de cola de renta más baja que normalmente no es ni capturado ni entrevistado en las muestras de las encuestas genéricas, comprobamos que las familias con menores atendidas por los servicios sociales de la ciudad de Barcelona están mucho más hundidas en la pobreza que el total de la infancia en situación de pobreza. A partir de los datos de la ECVUSS del 2016, sabemos que la brecha de la pobreza entre las familias biparentales atendidas por servicios sociales es del 66%; para los hogares con más de un núcleo es del 62%, y para los hogares monoparentales asistidos por los servicios sociales es del 60%. Hablamos de situaciones extremas que hunden en el pozo de la pobreza más severa y extrema a un total de 4.690 niños y adolescentes en Barcelona. Lo que aún no sabemos es hasta qué punto es una pobreza severa persistente para los niños ni cuánto tiempo se experimenta ni qué entradas y salidas se producen y por qué. Hablamos, pues, de una pobreza muy intensa y alejada de la salida para dejar de ser pobre.

Entre los progenitores de hogares con niños atendidos por servicios sociales, el 29% han nacido en Cataluña; el 6%, en el resto de España; el 33%, en países latinoamericanos, y el 18%, en

2. A partir de la Encuesta de condiciones de vida a usuarios de servicios sociales (ECVUSS) del 2016, que tiene una muestra compuesta por 6.623 hogares, 3.059 de los cuales corresponden a hogares con menores de 18 años. El total de niños que forman parte de la muestra es de 5.827 (Martínez-Celorio i Marín, 2019).

3. La intensidad de la pobreza admite varios procedimientos de medida. Muestra la distancia entre la mediana de los ingresos equivalentes (o por unidad de consumo) de la población en riesgo de pobreza y el umbral de pobreza. Se expresa en términos porcentuales en relación con el umbral.

países del Magreb. Dos de cada cinco hogares se dirigen a los servicios sociales para informarse de prestaciones y ayudas de vivienda. Para complementar la ayuda solicitada a los servicios sociales, el 72% de este perfil de hogares con menores también acude a las entidades sociales. Cuanto más intensa es la pobreza, más se acude a un número más elevado de entidades. El 10% de hogares atendidos por servicios sociales en situación de pobreza moderada son usuarios regulares de dos entidades benéficas, pero el 72% que vive en la pobreza extrema acude a tres entidades buscando alimentos, ropa, vales de compra o ayudas para pagar facturas.

Entre los hogares atendidos por los servicios sociales hay 19 puntos de diferencia en el índice de privación material severa según si tienen menores a cargo (80%) o si no los tienen (61%). Entre la media de población infantil de Barcelona, el 5,2% vive en privación material severa⁴. La angustia estresante por tener que pagar deudas, ajustar presupuestos y buscar recursos de supervivencia generan climas familiares deteriorados por la ansiedad, reducen las prácticas afectivas de los progenitores hacia sus hijos y abren conflictos internos de convivencia (Klose, 2012; Evans e English, 2002; Mistry, 2002). El 21% de los hogares con niños de la ciudad no se puede permitir ni una semana de vacaciones, y cerca del 32% no puede atender gastos imprevistos de 650 euros. La incidencia de la privación material severa es aún más acusada entre los hogares con niños atendidos por servicios sociales, con un 37% que no puede asegurar una dieta proteica regular.

Tabla 1. Indicadores de privación material severa de los niños.
Barcelona, 2016.

	Hogares con niños en Barcelona (%)	Hogares con niños de familias atendidas en SS (%)
1. No puede atender gastos imprevistos (de 650 €)	31,7	98
2. No puede ir de vacaciones 1 semana al año	21,0	93
3. No tiene o no puede tener automóvil	--	81
4. No puede pagar sin retrasarse gastos de vivienda	12,4	67
5. No puede mantener la vivienda a una temperatura adecuada	15,0	59
6. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días	4,4	37
7. No tiene o no puede tener lavadora	--	4
8. No tiene o no puede tener televisor	--	3
9. No tiene o no puede tener teléfono	--	--

Fuente: Martínez-Celorio i Marín (2019).

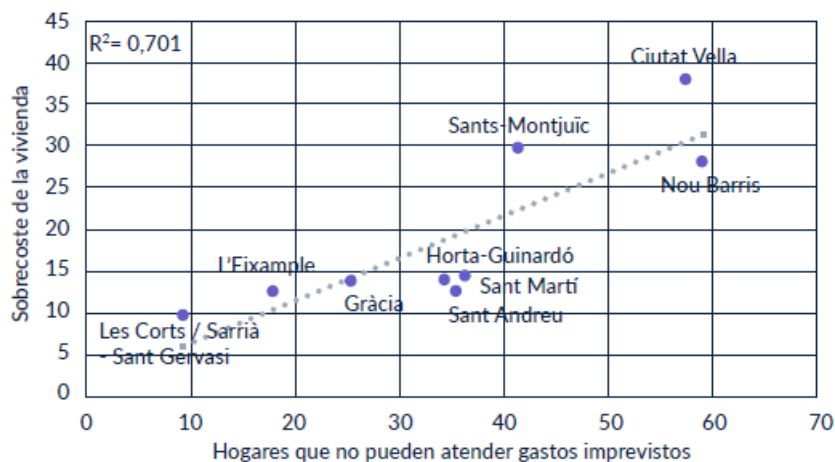
Los elevados precios de alquiler y de los suministros básicos (agua, luz y gas) descompensan la economía de las familias con menores atrapadas en el paro, la inactividad y la precariedad salarial. La Unión Europea ha definido el indicador de sobrecarga de la vivienda cuando la familia dedica más del 40% de su renta a los costes de la vivienda. Para la franja de edad 25-39 años, el

4. La privación material severa se mide según la población y los hogares que acumulan cuatro de los nueve ítems que aparecen en la tabla 1.

esfuerzo salarial medio para pagar una vivienda en Barcelona es del 50%. La subida de los precios del alquiler en el periodo 2013-2017 ha sido del 28,7% en la ciudad de Barcelona, según datos de Idescat. Hay que recordar que la tasa de sobrecarga para los inquilinos a precio de mercado de la ciudad de Barcelona es del 43% (Observatorio Metropolitano de la Vivienda de Barcelona, 2018). En Francia, la tasa de sobrecarga de los inquilinos a precio de mercado es del 16,5%; en Alemania, del 23%, y la media de la Unión Europea es del 28% (OECD, 2017). La contención de los precios del alquiler y la subida gradual del salario mínimo son dos condiciones clave para debilitar y reducir la elevada tasa de pobreza infantil.

El gráfico 8 muestra la correlación significativa entre un indicador de privación material severa y el sobrecoste de la vivienda según los distritos de la ciudad. El sobrecoste habitacional afecta a unos 4 de cada 10 menores en el distrito de Ciutat Vella y al 30% en los distritos de Nou Barris y Sants-Montjuïc. En términos territoriales más específicos, el 72% de los casos atendidos en los centros de servicios sociales de la Franja Besòs y de Ciutat Meridiana-Torre Baró corresponden a familias con menores. Excepto Sarrià-Sant Gervasi, ningún distrito baja de una incidencia del 30% de familias con menores del total de casos atendidos por servicios sociales. Hablamos, pues, de un fenómeno de *leopardización* de la pobreza infantil severa que está más dispersa y extendida en toda la ciudad de lo que se cree y de cómo se percibe en el imaginario cotidiano.

Gráfico 8. Correlación entre el sobrecoste de la vivienda y hogares que no pueden atender gastos imprevistos. Población infantil por distritos. Barcelona, 2017



Fuente: IERMB (2019).

4. Políticas de transferencias sociales para salir de la pobreza infantil

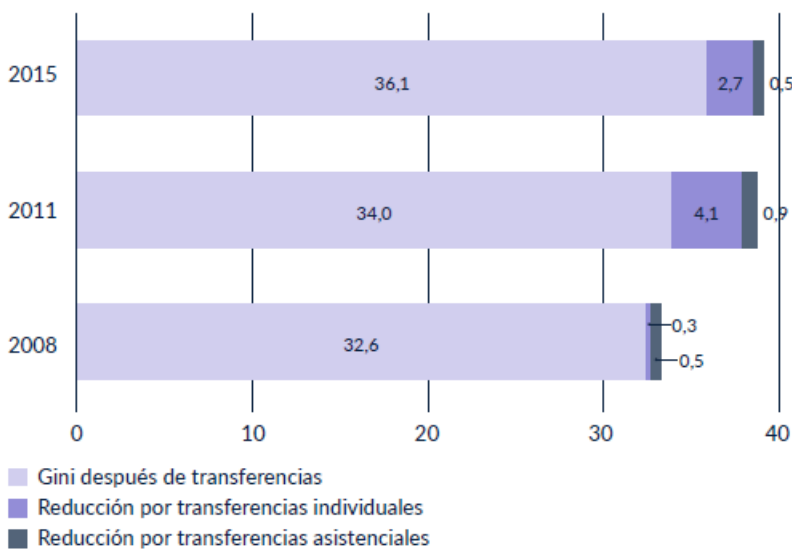
Cataluña y España comparten un régimen mediterráneo de bienestar con un universalismo que es fragmentario e incompleto, caracterizado por el gran peso de las familias en la atención a la pequeña infancia, la dependencia o los trabajos de cuidado. Es un modelo familiarista que combina el esquema universalista (educación, sanidad y pensiones) con prestaciones contributivas de tipo bismarckiano (seguridad social), que protege las trayectorias laborales estables y de larga cotización (Martínez-Celorio, 2015; Moreno, 2014). Hablamos de un modelo de bienestar que es garantista en la cobertura pero con cuantías modestas tanto en las prestaciones de titularidad individual derivadas de la cotización (pensiones y prestaciones de desempleo) como en las prestaciones asistenciales independientes de la cotización laboral previa (becas, ayudas de urgencia social, renta mínima de inserción, etc.).

A partir de la explotación que han hecho de la ECV-2016, Marcos y Ubrich (2017) destacan que el 14% de los menores catalanes se beneficia de alguna forma de prestación, ayuda o beca directa. Se tiene que añadir un 31% de familiares que conviven en el mismo hogar y que reciben prestaciones de desempleo, pensiones y otras transferencias sociales que dependen de diferentes administraciones (estatal, autonómica o local). Debido al modelo mediterráneo de bienestar y sus

insuficiencias, la capacidad de todas las prestaciones sociales para reducir la desigualdad de renta en los hogares donde viven menores es muy reducida por toda España y también en Cataluña (Marcos y Ubrich, 2017; Fernández, 2015; Martínez-Celorrio, 2015).

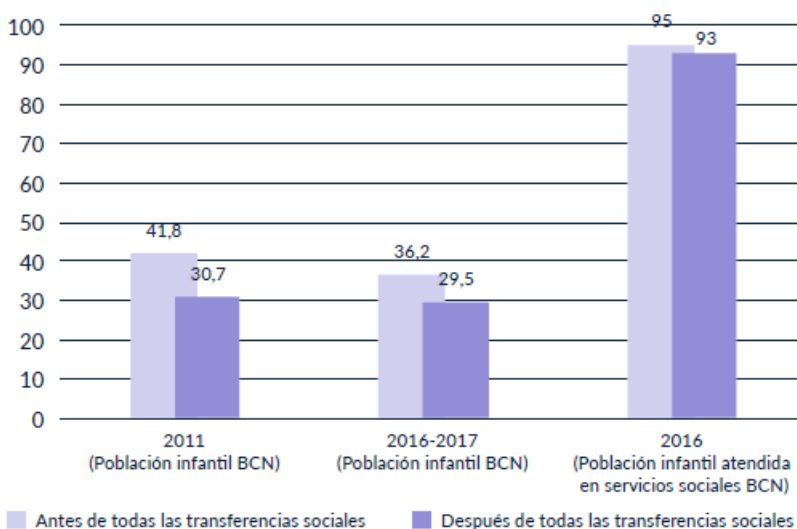
La reducción del índice de Gini de desigualdad infantil durante la crisis ha sido modesta y ha estado muy ligada a las prestaciones de desempleo que gradualmente se han ido agotado. La reducción por transferencias asistenciales, donde encontramos los poderes locales con las ayudas de emergencia, ha sido mínima aunque las políticas sociales municipales hacen de bisagra entre las prestaciones del estado de bienestar y la ciudadanía más vulnerable. La capacidad reductora de la pobreza infantil es, en cambio, más intensa, pero gracias al peso de las prestaciones de desempleo, dada la ausencia de prestaciones universales y desgravaciones significativas que compensen el coste de crianza (Fernández, 2015).

Gráfico 9. Reducción por transferencias sociales del índice de Gini de desigualdad Infantil en Cataluña. 2008, 2011 y 2015



Fuente: Marcos i Ubrich (2017).

Gráfico 10. Capacidad reductora de la tasa de pobreza infantil en Barcelon



Fuente: Martínez-Celorrio i Marín (2019).

La distribución primaria de la renta generada por el mercado de trabajo hizo que la tasa de pobreza infantil llegara en el 2011 al 41,8%, y que quedara reducida tras todas las transferencias sociales al 30,7% en el periodo 2016-2017. Es una reducción de la tasa del 26 % que en el periodo 2016-2017 se ha moderado a un decrecimiento del 18 % por el mencionado agotamiento y descenso de las prestaciones de desempleo. En cambio, la capacidad reductora de la pobreza infantil entre las familias con menores atendidas por los servicios sociales es exigua, de tan solo 2 puntos (un 2,1%). No obstante, cabe destacar que las ayudas asistenciales y de emergencia social reducen un 17% la tasa de pobreza extrema de este colectivo (Martínez-Celorrio i Marín, 2019). En esta disminución ha intervenido de manera directa el programa municipal Fondo extraordinario de ayudas de emergencia social para niños y niñas de 0 a 16 años⁵ (Blasco y Todeschini, 2017).

En gasto específico para combatir la pobreza infantil, el Ayuntamiento se gasta anualmente más de 50 millones de euros sin contar ni gastos en vivienda para familias ni subvenciones a entidades para programas para la infancia (Torrens, 2019). Hay que tener en cuenta que esta cantidad es inferior a la mitad de las estimaciones hechas con datos de la Agencia Estatal de Administración Tributaria que se necesitarían para cubrir la pobreza relativa extrema de las familias con menores y que serían 121 millones.

Conclusiones

Crecer en familias que viven en la pobreza severa tiene secuelas de largo plazo que condicionarán las trayectorias y las oportunidades vitales de los menores, lo cual dará lugar a la reproducción o transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión (Floras, 2016; Waldfogel y Washbrook, 2011; Field, 2010). El 72% del problema monetario de la pobreza en Barcelona tiene como causa el coste de la vivienda. Son 8 puntos más que en Cataluña y 18 puntos más que en la media española (Torrens, 2019). Tanto la regulación de los precios de alquiler como la regulación del salario mínimo y la limitación de la precariedad laboral son competencias del Estado que no acaban de decidirse y estresan la resiliencia forzada de los poderes locales para reducir la desigualdad y la pobreza infantil. Se necesita un nuevo marco de gobernanza multinivel en el que la política redistributiva estatal y autonómica facilite el acceso a la vivienda pública, prestaciones universales por hijo a cargo de una cuantía más elevada y educación infantil y servicios gratuitos para los niveles bajos de renta, sin olvidar el fomento del empleo femenino digno y de calidad (Esping-Andersen y Palier, 2010).

El coste de la pobreza infantil en España se estima en torno al 5% del PIB,⁶ en la línea de lo que se ha calculado en otros países como los Estados Unidos.⁷ Es un coste extremadamente alto que debilita no tan solo el crecimiento económico o la productividad del talento a medio plazo, sino que también erosiona la cohesión social e, incluso, el buen funcionamiento de toda democracia. Aunque se ha formulado un enfoque de derechos de los niños que les protege de toda adversidad, desprotección y abuso, aún perdura una concepción según la cual el bienestar de los niños corresponde exclusivamente a sus familias, y no se advierte que es una responsabilidad del conjunto de la sociedad y de las políticas públicas, tal como señala la Convención de los derechos de los niños.

Desde mediados de los años noventa sabemos que las altas tasas de pobreza infantil se han estancado en los países y en las ciudades de nuestro entorno (Flaquer, 2006; Field, 2010). La Gran Recesión (2008-2013) lo que ha hecho es aumentarlas hasta tasas escandalosas como consecuencia del empobrecimiento, la devaluación salarial, el elevado precio de la vivienda y otros costes de la crianza infantil. La crisis ha puesto en evidencia no tanto las deficiencias de las

5. Programa iniciado en el 2015 desde el Gobierno del alcalde Xavier Trias y que se ha mantenido y reforzado con la alcaldesa Ada Colau. Consiste en una prestación de 100 euros mensuales por cada menor de entre 0 y 16 años que se encuentre en situación de riesgo social.

6. SAVE THE CHILDREN, 2019.

7. H. J. HOLZER *et al.*, 2007.

personas sino los déficits de políticas que no han sabido anticiparse a los grandes cambios y prevenir la exposición a la vulnerabilidad social ya advertida ante el auge de la sociedad del conocimiento desde finales de los años noventa. Sabemos mucho más que nunca sobre pobreza infantil, pero ya es hora de tomar grandes decisiones redistributivas y predistributivas que reactiven el ascensor social (Martínez-Celorrío, 2017). Los poderes públicos deben tener un papel preventivo (*ex ante*) más eficaz contra las desigualdades o tendrán que ejercer un papel redistributivo (*ex puesto*) muy condicionado por la desigualdad que no hayan sido capaces de reducir en la distribución primaria de la renta.

La inversión en políticas sociales y educativas destinadas a la infancia y la adolescencia es el principal instrumento de predistribución, es decir, de prevención y compensación de las desigualdades sociales de origen. Una predistribución que debe ejecutarse desde un enfoque multinivel y transversal que supere el asistencialismo de emergencia que le ha tocado hacer a los poderes locales ante una pobreza infantil que se ha cristalizado como un problema estructural. En definitiva, hay que aplicar la recomendación 2013/112 de la Comisión Europea titulada “Invertir en la infancia: romper el ciclo de las desventajas” y enfocar la lucha contra la pobreza y la exclusión infantil desde el punto de vista de los derechos de la infancia que recogen los tratados internacionales. Por eso, es necesario desplegar íntegramente la ley de infancia aprobada en el 2010 y dotarla de presupuesto, además de extender la renta garantizada de ciudadanía sin dilación y cumplir las recomendaciones del *Informe sobre los derechos de los niños* (2014) elaborado por la Sindicatura de Agravios en torno a los incumplimientos de las administraciones públicas que coartan los derechos de los menores.

Bibliografía

BLASCO, J.; TODESCHINI, F. (2017). *Evaluación del Fondo extraordinario para ayudas de urgencia social del Ayuntamiento de Barcelona*. Barcelona: Ivàlua.

ESPING-ANDERSEN, G.; PALIER, B. (2010). *Los tres grandes retos del estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.

EVANS, G. W.; ENGLISH, K. (2002). “The Environment of Poverty: multiple stressor exposure, psychophysiological stress, and socioemotional adjustment”. *Child Development*, n.º 73, 4, pp. 1238-1248.

FERNÁNDEZ, G. (COORD.); AGUILAR, M.; ARRIBA, A.; AYALA, L.; ZALAKAIN, J. (2015). *Hacia un sistema más inclusivo de garantía de rentas en España: diferentes alternativas de desarrollo*. Madrid: Fundación FOESSA.

FIELD, F. (2010). *The Foundation Years: preventing poor children becoming poor adults. The report of the independent review on poverty and life chances*. Londres: Cabinet Office.

FLAQUER, L.; ALMEDA, E.; NAVARRO-VARAS, L. (2006). *Monoparentalitat i infància*. Barcelona: Fundació “La Caixa” (Estudis Socials; 20).

FLORES, R. (coord.) et al. (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Madrid: Fundación FOESSA (Colección de Estudios).

HOLZER, H. J. et al. (2007). *The Economic Costs of Poverty in the United States: Subsequent Effects of Children Growing Up poor*. Washington D. C.: Center for American Progress.

IERMB-INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES Y METROPOLITANOS DE BARCELONA (2018). *Pobresa i infàncies desiguals a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Observatori 0-17 BCN.

- IIAB-INSTITUTO INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE BARCELONA (2019). *Dades clau d'infància i adolescència a Barcelona 2018*. Barcelona: Observatorio 0-17 BCN.
- KLOSE, P.; KLOSE, M. (2012). *Crisi i pobresa infantil a Catalunya*. Barcelona: UNICEF Catalunya.
- MARCOS, L.; UBRICH, T. (2017). *Desheredados. Desigualdad infantil, igualdad de oportunidades y políticas públicas en España*. Madrid: Save the Children.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X.; MARÍN SALDO, A. (2016). *Les condicions de vida de les famílies amb infants i adolescents ateses pels serveis socials de Barcelona amb problemàtiques d'extrema complexitat*. Barcelona: Observatorio 0-17 BCN del Instituto Infancia y Adolescencia de Barcelona.
- MARTÍNEZ-CELORRIO, X. (2017). "Crisis y movilidad social: cómo reactivar el ascensor social", en Zalakain, J.; Barragué B. *Repensar las políticas sociales: predistribución e inversión social*. Madrid: Grupo 5.
- MARTÍNEZ-CELORRIO, X. (2015). "Buena predistribución y mejor redistribución contra las desigualdades", en ESADE, *Índice de confianza social 2014*, pp. 110-119. Barcelona: ESADE.
- MISTRY, R.; VANDEWATER, E.; HUSTON, A.; MCLOYD, A. (2002). "Economic Well-Being and Children's Social Adjustment: The Role of the Family process in an Ethnically Diverse Low-income Sample". *Child Development*, vol. 73, n.º 3, pp. 935-951.
- MORENO, L. (2014). *La Europa asocial*. Barcelona: Península.
- OECD (2017). *Affordable Housing Database* [consulta: 6 de marzo de 2018].
- SARASA, S.; PORCEL, S.; NAVARRO-VARAS, L. (2013). "L'impacte social de la crisi a l'Àrea Metropolitana de Barcelona i a Catalunya". *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, n.º 56, pp. 10-88.
- SAVE THE CHILDREN (2019). *El futuro donde queremos crecer. Las políticas públicas esenciales para el bienestar de la infancia*. Madrid: Save the Children España.
- SINDICATURA DE AGRAVIOS DE CATALUÑA (2014). *Informe sobre els drets dels infants*. Barcelona: Sindicatura de Agravios de Catalunya.
- TORRENS, L. (2019). "El duro combate contra la pobreza y la exclusión social en Barcelona", en *Barcelona Societat*, n.º 23, pp. 10-35. Barcelona: Observatorio Social de Barcelona.
- WALDFOGEL, J.; WASHBROOK, E. (2011). "Early Years Policy". *Child Development Research*. Londres: LSE Research Online, pp. 1-12.